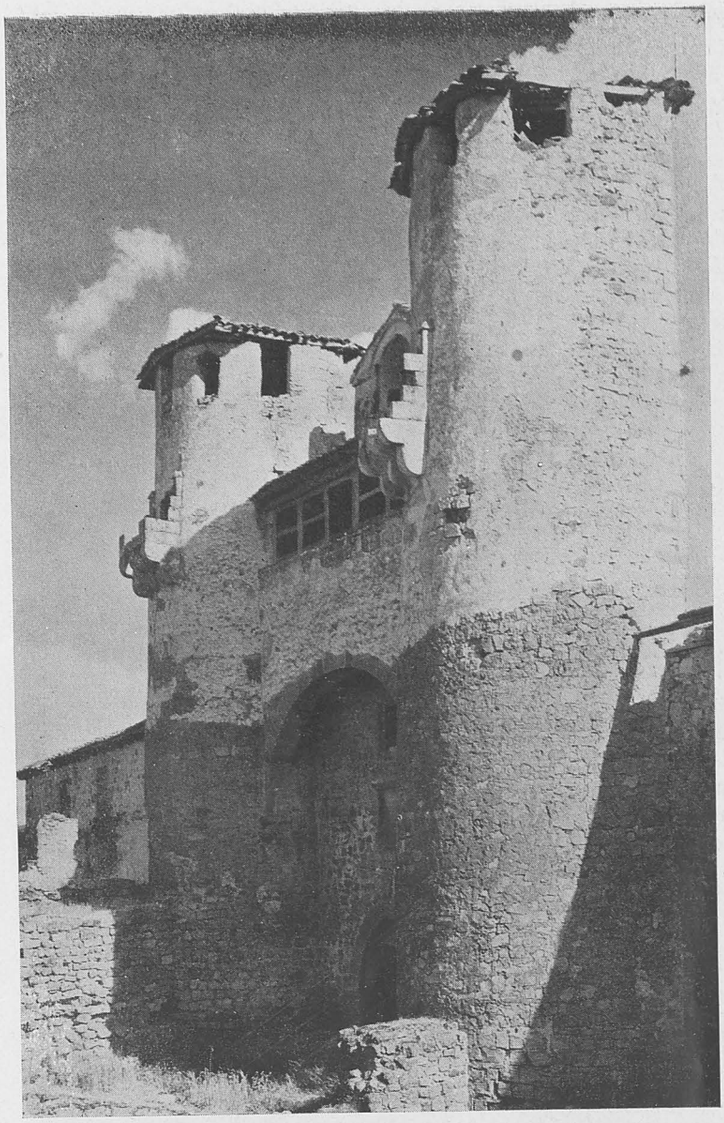

Fachada del Castillo. Detalle.

minada también Sagrario, con portada rectangular de columnas y dos frisos de hornacinas, obra primorosa de nuestro Renacimiento, trazada por Covarrubias y decorada por Vandoma, con bóvedas de medio cañón llenas de florones y más de trescientas cabezas, entre las que se cree figuran numerosos retratos. A cada uno de los lados se abren cuatro huecos con arcos escarzanos y bella decoración, en los cuales está la cajonería, reputada como uno de los más bellos trabajos en madera renacentistas. La capilla de las Reliquias, aneja a la sacristía, es otra pieza admirable, cuya ornamentación refleja el gusto florentino en que tanto descolló el maestro Vandoma, autor de la misma. Tiene preciosa reja ejecutada por el maestro Bernardo de Arenas en 1561, y relicario tallado en 1696.

En la girola propiamente dicha no hay capillas, sino altares con retablos del siglo XVII, así como también el magnífico sepulcro del prelado don Bernardo de Agen, de estilo ojival y con largo epitafio. Ya en el lado de la Epístola está la capilla del Santísimo Cristo de la Misericordia, con portada, reja y retablo del siglo XVI. Y en el brazo del crucero se halla la entrada a la capilla de San Juan y Santa Catalina, antiguo absidiolo románico y después capilla de Santo Tomás de Cantorbery, una de las más espléndidas de la catedral, también llamada de los Arces por su vinculación al linaje de dicho apellido, merced a privilegio del cabildo en 1491, la cual fué restaurada por don Fernando de Arce, obispo de Canarias, para panteón familiar. Penetrando por la artística reja, forjada, como otras varias del templo, por el maestro Juan Francés, se admira la serie de sepulcros que comprende. Va

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Reconstrucción. #126. 1/4/1954